

# LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

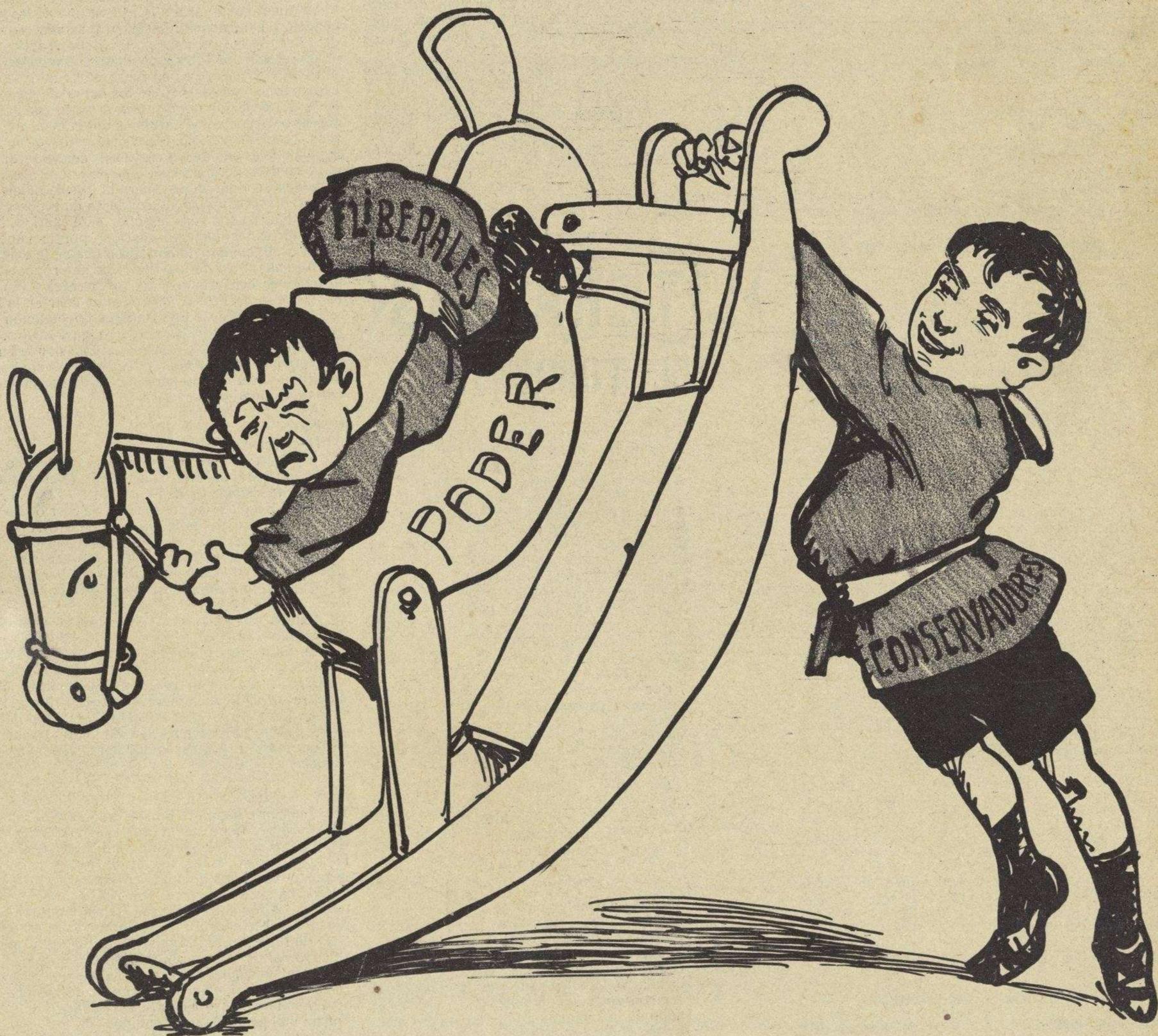
SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tir. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San José

## JUEGOS INFANTILES



Esto que parece cosa de chiquillos,

es en nuestra Patria juego de partidos.

# CRÓNICA

## EL PERIODISMO MODERNO

XIV

### Las Bibliotecas periodísticas de libros.

Lo que llevamos dicho hasta hoy, con todo y ser tanto, no es todo. Dentro de un completo plan de campaña periodístico hay aun algún vacío á llenar. Uno de ellos lo indican las palabras que sirven de rótulo al presente capítulo.

No basta un semanario religioso, un diario moderno, siete semanarios y siete revistas mensuales. Hay mucha gente que aspira á algo más serio aun, más fundamental: el libro. Y la publicación de éste debiera organizarse, no perdiendo tampoco de vista la obra dignísima de proteger escritos serios é ilustrados, que vegetan muchas veces olvidados en los rincones, mientras se publican tonterías é insustancialidades.

Se impone la publicación paralela y simultánea de tres bibliotecas: una filosófica, otra de novelas y otra de obras piadosas.

La *Biblioteca filosófica* se impone. Con el nombre de «Biblioteca de Ciencias Morales», «Pequeños grandes libros», «Publications á 0'90 fr.», «Popularizaciones científicas y filosóficas» y otros parecidos, el mercado popular está inundado de libros de pseudo-ciencia cuyo atrevimiento demoledor corre parejas con su vaciedad filosófica. Una Biblioteca de esta suerte—tal es su necesidad—produciría copiosos frutos, no sólo de edificación científica, sino también de ganancias económicas.

La *Biblioteca de novelistas* es aun más necesaria. La novela, en sí, no es palanca de ineficacia. El ascetismo crudo no hace más que dañar á la verdad cuando nos viene con ramplonerías morales de esta suerte. La novela, como el teatro, como el dinero, como el periódico, como la fuerza, como la salud, no sólo no son cosas malas, sino que ni indiferentes son; son cosas buenas. Sin que esto quiera decir que no puedan prostituirse y degenerar como se han prostituido tantas cosas buenas en manos indignas. Esto explica el éxito inmenso de la literatura novelesca, que cuenta con millones y millones de lectores, sin excluir á los del público católico. Sembrar el bien por este lado es de una necesidad absoluta.

La *Biblioteca piadosa* es igualmente de urgente publicación. De los miles y miles de libros de devoción, hay un 60 por 100 que merecen la pena del fuego; tan ridícula es su literatura, tan pésimos sus procedimientos, tan desconocedores del nervio de la Religión. Nosotros podríamos citar horrores de libros que se llaman piadosos; no sólo horrores de mal gusto y de ineducación estética, sino horrores de mal gusto piadoso, de dulzarronería pseudo-mística, de «merenguis-mo» romántico, de falta de sustancia espiritual, incluso de lenguaje dudoso.

XV

### Obras extraordinarias y post-periodísticas.

El periodismo es hijo del tiempo, esclavo del momento. Las circunstancias de un instante pueden hacer necesaria no sólo la publicación de extraordinarios de estos periódicos y libros, sino también la edición de *Hojas sueltas*, sin ligamiento esencial con ninguna de estas publicaciones.

Son tantas las exigencias de información y propaganda de la vida moderna, que incluso se podría poner á un hombre listo con la obligación única de «cavilar qué hoja extraordinaria se necesita en cada momento» con obligación de salir, al menos, una ó dos mensuales. Los sucesos darían la ocasión á las Hojas, las Hojas darían con creces el dinero que costarían.

Sería largo ahora detallar el cómo y el cuándo. Pero vamos á poner unos pocos ejemplos para ilustración de la materia.

En Barcelona pasa lo del «Negocio de las aguas». *Auca* al canto, cantando las excelencias de las uñas lerrouxistas, con grabados (Nada de decir que lo edita el periódico católico tal ó cual: independiente, suelta, popular.)

Viene un furor popular por los Sherlock-Holmes más ó menos auténticos. Novela detectivista al canto, mejorando lo malo que pueda haber en tal literatura.

En Francia los socialistas masones que gobiernan persiguen á los obreros. Folleto al canto sobre la materia.

Va á tener lugar un eclipse de Sol. Folleto popular explicativo.

*Et sic de cæteris.*

XVI

### No hay dificultades insuperables.

Multitud de objeciones ocurrirán á no pocos. Todas se reducirán á una, es fácil adivinarlo. Pero ¿puede llevarse á cabo todo esto? Ya lo creo! Falta quien lo inicie, quien lo organice. ¿No se han recogido, en pocos meses, 100,000 pesetas por una rotativa para el único

diario netamente católico? Era una necesidad sentida por todos y bastó que dos docenas de ilustres sacerdotes iniciasen la suscripción para que la rotativa fuese un hecho.

Pero aquí, al paso, conviene deshacer otra objeción, que así quedará definitivamente resuelta: «Suponiendo que este plan complejo pudiera realizarse, ¿cuántas casas que hacen algo de esto y que realizan alguna parte de este programa íbamos á dañar!»

Nosotros vamos á contestar muy sinceramente á la objeción.

Ante todo, nosotros no decimos quién ó quiénes, económicamente, pudieran emprender tal empresa. Y desde el momento ya acude que una de las soluciones fuera el que cada casa que hoy explota mal una de estas ramas propuestas, la explotase en adelante bien, con unas ciertas relaciones de fin y de procedimiento todas estas casas entre sí. Creemos que no es esta la solución económica más pertinente, pero es una de las posibles.

En segundo lugar, nuestros ideales periodísticos están tan altos, que ni en la redacción de este plan y menos en el fin que lo anima, he pensado ni un instante en lo secundario de poder dañar materialmente á otros. Estos son detalles que se solventan sobre el paso. Y de no poderse, los respetabilísimos intereses materiales creados están muy por debajo de un plan de batalla periodística general, sin la cual los intereses superiores del país sufrirán grave daño, por no decir herida mortal.

En tercer lugar, todo lo lógico y bueno y que llena un vacío tiene razón de existir en la viña del Señor. Y una empresa editorial de periodismo intenso no quiere decir que fuese á hacer imposible la vida de cuanto cumple en el mundo un fin noble.

Y hacemos punto para entrar de lleno en lo más interesante quizás: la organización del personal.

Juan M.<sup>a</sup> Roma.

(Continuará.)

## LITERARIAS

### EL TORRENTE

De un peñón por la hendidura  
Filtrá escaso manantial  
Que de su pobre caudal  
Avergonzado murmura.

Y cruzando por el prado  
Entre juncares y helecho,  
Serpentea largo trecho  
Que jumbroso é ignorado.

Algún que otro reflejo  
Del sol brilla en su corriente.  
Y á la luna mansamente  
Tal cual vez sirve de espejo.

Y prosiguiendo en correr,  
Más ó menos lentamente,  
Lo pobre de su corriente  
Se comienza á enriquecer.

Por las lluvias aumentado  
Bullente arroyo aparece:  
Ya torrente, se embravece;  
Ya río, va desbordado.

Después, ya no es río, es mar,  
Es rugiente catarata  
Que alzando nieblas de plata  
Al sol pretende eclipsar.

Y, su soberbia indomable,  
Con desenfadado anhelo,  
Queriendo escalar el cielo,  
Cae en abismo insondable.

Así la humana ambición  
Nace humilde, lenta crece,  
Aumenta, se ensoberbece  
Y conturba la razón.

Sin que en su loca ansiedad  
Encuentre dique potente  
Que contenga su corriente.  
Plaga de la Humanidad.

Y así corre á su placer,  
Altanera y descuidada  
Hasta caer despeñada  
En la sima del no ser.

A. de C.

## Cuestiones candentes.

VII y último.

Es muy cierto que á nadie que no esté revestido de la necesaria autoridad le es lícito dar patentes de catolicismo; pero ¿es lo mismo eso que demostrar cómo una persona determinada se halla incluida en la categoría de aquellos que ó han sido condenados por la Iglesia ó, por lo menos, son considerados por ella como sospechosos?

He aquí uno de los sofismas más extendidos y practicados generalmente por aquellos que podríamos decir no traen la camisa muy limpia en cuanto á ortodoxia.

No es lo mismo decir «el que piensa ó dice esto ó practica aquello otro, no es católico» que afirmar «habiendo la Iglesia definido que todos los que piensan así ó dicen esto ó practican aquello otro no son católicos y siendo evidente que tal agrupación, periódico ó personalidad piensa, dice ó practica esto, no es católico ó, por lo menos, es sospechoso de heterodoxia».

Todo raciocinio se forma indefectiblemente de las dos premisas y de la consecuencia y, de consiguiente, toda conclusión que se refiera á la ortodoxia de una persona natural ó jurídica debe llevar como antecedentes las dos premisas. Doctrina corriente es esta, como no lo es menos que de las dos premisas una tiene que ser universal y otra particular. Pues bien; la premisa mayor ó universal debe ponerla la Iglesia; la menor ó particular el tal individuo ó corporación y la consecuencia deben sacarla los católicos.

Por lo que el católico que se limita á aceptar la premisa mayor y de la lógica comparación entre esta y la menor saca la consecuencia, ni puede ser tachado de obispo de levita, ni siquiera de la temeridad que envuelve el extender patentes de catolicismo.

Porque si el sacar esta consecuencia fuese vedado al católico, se quitaría á la Iglesia uno de los medios de coacción y la misma Iglesia, al formular censuras, podría decirse que lo hace sin finalidad práctica.

En efecto: la Iglesia docente, formada de hombres, obra humanamente en su fuero externo. Ella no puede espiar todos y cada uno de los actos de cada hombre para condenarlos *nominatim*, si á ello son acreedores, y preservar así á los católicos del contacto con los impíos. Siendo verdad ciertísima esto, y no séndolo menos que es uno de los medios de coacción, el único, en el fuero externo, para castigar los actos de sus súbditos rebeldes, se sigue que si fuera la Iglesia quien *nominatim* debiera estudiar la conducta de todos y cada uno de los bautizados para imponer este castigo, casi á nadie podría debidamente castigar por la imposibilidad material de cumplir la condición que se le exigiría.

Además, otro de los fines que se propone la Iglesia al imponer censuras contra los herejes y sus fautores es el de preservar á los fieles de caer en la herejía ó infidelidad. Si fuese precisa aquella condición para que pudiera decirse «Fulano incurre en censura, profesa doctrinas heterodoxas» precisamente por la imposibilidad en que se halla de cumplirla, las condenaciones abstractas, esto es no personales, que fulminara, carecerían de finalidad práctica.

Así la práctica de la Iglesia es normalmente la siguiente:

Decir, por ejemplo:

«La doctrina que dice que el pensamiento no delinque ó que son pasables ciertos artículos de la vigente Constitución de España es la a-católica.» *Premisa mayor.*

Viene después un personaje ó un periódico y dicen: «El pensamiento no delinque. Es buena la Constitución.» *Premisa menor.*

¡Aviada estaría la Iglesia si tuviese que condenar *nominatim* á los señores que así desbarran! Es oficio del católico el establecer la oportuna comparación y decir:

«Luego este fulano, este periódico es a-católico.»

*Consecuencia.*

La obligación, pues, del católico es estudiar la premisa menor y demostrarla y sacar rectamente la consecuencia. Querer ó pretender establecer premisas mayores, como hacen ciertos católico-liberales (valga la paradoja), eso sí que es actuar de obispo de levita.

Y, finalmente, otra no ha sido la práctica de la Iglesia en todos los errores que han afligido á la Humanidad.

A veces no son tan cándidos los liberales que ostensiblemente hagan fe de sus errores ó de sus aficiones; para eso tiene sus grados el liberalismo, como los tiene el pecado. No obstante, dan de sí siempre ciertos indicios y, si no se les pierde de vista, puede darse á la postre con ellos de patas en el charco.

Así ha sucedido con *El Universo*. Indicios ya hace tiempo que los daba y sobrados; sólo faltaba que una pluma hábil le acosara. Arremetió contra él, con su inflexible lógica el Sr. Magistral de Sevilla y ¡pataplum! se cayó del burro su gran animalidad.

Y ¿saben mis lectores cuál era uno de estos indicios? Pues este: venían elecciones, fuesen del género que fuesen, y salía siempre *El Universo* abogando locamente por un mal menor mal entendido.

España es muy católica, eso lo decía siempre *El Universo*; pero, no obstante, para él no había distrito alguno electoral en el que los católicos pudieran presentar con éxito ó lucimiento un candidato.

Así enseñaba las orejas, el rabo y los cuernos el pa-

pel apologista de la Constitución condenada por la Iglesia y órgano, *se dicente*, del Episcopado español, todo en una pieza.

Pues bien; me preguntaba un ilustrado suscriptor: «Los que *a priori* y sin experimento alguno se ponen al servicio de liberales y liberalizantes, pretextando no tener fuerza para obtener el triunfo de los candidatos netamente católicos, ¿son sospechosos de complicidad en el

error?» Indudablemente, respondo; si no nos lo dijera el sentido común, la experiencia que nos ha suministrado el estrafalario catolicismo del torpe *El Universo* nos lo confirmaría sobradamente.

Y con esto doy por terminada la serie de artículos que, en contestación á una amable carta, he venido publicando.

Dr. Veritas.

# El "Aplech" de S. Feliu.

## Sucesos sangrientos.

### Un éxito más.

Apareció el día triste y lluvioso; pero los jaimistas, que no se arredran ni deben arredrarse ante las arbitrariedades de arriba, ni por temor á una masa embrutecida y aborregada, tampoco debían retroceder ante la fría implacabilidad de los elementos. Fuimos el domingo al Aplech con frente alta, convicción, serenidad y entusiasmo; ávidos de exteriorizar legalmente nuestras creencias y de propagar, en uso de perfecto derecho, nuestros caros ideales.

Fuimos, pues, serenamente y atuvimos á las órdenes de nuestros jefes, á la prudencia que desde estas columnas recomendamos siempre y aun pasamos por la tiranía y el despotismo de llevar plegadas nuestras banderas todas, para que jamás pudiera motejársenos ni de provocadores ni de rebeldes. Por eso el triunfo político alcanzado fué inmenso.

El pueblo recibió con singular aplauso nuestra presencia, nuestra corrección, nuestra seriedad y nuestra propaganda, perfectamente legal y en nada, absolutamente en nada agresiva é inoportuna.

La jornada del domingo, á pesar de nuestra sensatez y de nuestra cordura, tuvo un epílogo manchado en sangre. ¡Caiga esa sangre sobre la frente de los que no supieron ó no quisieron evitarlo y sobre la de los provocadores y perturbadores de oficio, que gozan á diario de la más vergonzosa impunidad por parte de los que vienen obligados por el cargo que ocupan á velar por el orden público y por la libre manifestación de las ideas del ciudadano!

### Provocaciones vergonzosas.

Nosotros pedimos permiso al gobernador para la celebración del Aplech. Se nos concedió, pero prohibiendo que asistiésemos con banderas, ni músicas, ni cornetas. Y lo peor es que más tarde consiente en el mismo San Feliu y á la misma hora un mitin y una manifestación lerrouxistas *con banderas*, y lo consiente después de estas provocaciones de *El Progreso* que vamos á copiar aquí para vergüenza de los que la tienen ni dan señales de haberla tenido nunca.

Dice *El Progreso* del día 26:

#### «AL PUEBLO RADICAL

Después del reciente Aplech celebrado por los elementos carlistas en Monserrat, en cuyas pintorescas montañas y ante la presencia de los repugnantes frailes dispararon repetidas veces sus browning contra los pinos, creyendo, sin duda, que los mismos eran liberales, las Juventudes radicales de Barcelona, que en repetidas ocasiones han sabido demostrar prácticamente que valen siempre que de salir en defensa de la libertad se ha tratado, no pueden consentir ya por más tiempo que se celebren dichos actos sin que enfrente de los mismos, como desagravio cuando menos de la libertad, no se levante airada la bandera tricolor. Celebrando los referidos elementos un nuevo Aplech el próximo domingo, día 28 del corriente, en la vecina población de San Feliu de Llobregat, convocamos al pueblo verdaderamente radical á la gran manifestación que tendrá lugar en dicha población el propio día por la tarde, y al gran mitin de propaganda republicana y anticlerical que con motivo de la inauguración oficial de la Juventud y Fraternidad se celebrará en el espacio local de esta entidad y en el que tomarán parte los conocidos oradores Babra, R. Pich, J. Miguez, Palau, Calderón Fonte, el popular concejal Pedro Figueras y Cristóbal Litrán, que presidirá el acto.

Los oradores y representantes de entidades á los cuales se recomienda que asistan con sus correspondientes banderas, así como á todos los correligionarios que deseen asistir, deberán estar en el Apeadero á las dos y media de la tarde, para salir en el tren de las tres menos cuarto.

Precio del pasaje, 0'95 pesetas ida y vuelta.

Radicales: el próximo domingo, en San Feliu de Llobregat, han de ser nuestras banderas las que ondeen á los cuatro vientos y hemos de ser nosotros por dignidad propia los que formando una muralla infranqueable impidamos que los ciudadanos y compañeros de dicha población vean pasar en correcta formación á los discípulos de Savalls, que un día ensangrentaron el suelo con sangre de sus propios padres.

Este es el sacrificio que hoy por hoy os piden

*Las Juventudes Radicales.*»

En otra parte del mismo editorial añadía *El Progreso*:

M.E.C.D. 2016

«Hay que decretar el silencio de los Requetés, respondiendo con el palo al alarde de su bastón, al insulto con la bofetada y si se exhibe el browning demostrarles que en sus manos puede salirles el tiro por la culata.

Oigamos y atendamos el grito de arriba las estacas! que dan los jaimistas. Que no se diga que á nosotros nos falta lo que ellos exhiben por estas calles.

«¿Quiere palos? Satisfagamos su necesidad. Todo antes que consentir que se renueven las vergonzosas escenas de ayer... etc.»

Y, no contento con ese lenguaje procaz y atrevido, decía *El Progreso* en editorial del sábado, día 27:

«Todas las violencias han de parecernos pocas cuando de combatir al carlismo se trate, porque representa la página más negra de nuestra Historia, porque alienta todavía merced á la funesta traición de la Solidaridad, porque sus actos presentes no indican cambio de conducta, sino ratificación de la que siguieron siempre, buscando el reinado de las sombras, persiguiendo por el terror nuestra sumisión á principios vetustos é inquisitoriales, impeliendo á las autoridades, mediante campañas de difamación y de escándalo, á meternos en un puño á todos los barceloneses, restringiendo los espectáculos nocturnos para que nos acostemos á las ocho de la noche al sonar el toque de queda.

Hay que responder de un modo decisivo á la campaña para impedir que nos gobierne D. Dalmacio. Con el carlismo no se discute. Se le persigue, se le caza como animal dañino que invade nuestra sociedad.»

El mismo pasado domingo escribía *El Progreso*, como si en este país no hubiese autoridades con ojos y con oídos:

«...Ya de baja esta campaña porque nadie cree en esa moralidad que pregonan, recurren á los arrestos bélicos y en la tierra republicana de San Feliu de Llobregat esta tarde las hordas carlistas pasearán sus boinas ultrajando á todos los consentidores y amparadores de que reverdezca la flor sangrienta abatida en los campos de batalla.

El gobernador les ha privado de sus banderas y de sus músicas, pero la provocación no dejará de existir.

«¿Avergonzarnos? Eso no. Nuestros amigos irán también esta tarde á San Feliu de Llobregat para que no quede desamparada la bandera de la libertad, que en mal trance pusieron los que al crear la Solidaridad dieron vida al carlismo, que estaba muerto.

Allí iremos los radicales, acabando de una vez con la campaña carlista, obligándole á que no se oculte bajo pretextos, sino con el exclusivo objeto que tiene de someternos á los liberales. Como siempre, queremos constituir la avanzada del ejército progresivo.»

Ante esas provocaciones, no consentidas en un país medianamente bien gobernado, no había para nosotros más que estos dilemas: ó suspender el Aplech, propio de cobardes, ó ir á San Feliu á defender la libertad, ultrajada y escarnecida por los que más alardean de liberales.

Y allá fuimos, levantado el corazón y con los puños preparados á la defensa.

### Camino de San Feliu.

A las cinco en punto de la mañana salían de la plaza de la Universidad los primeros expedicionarios que se dirigían á pie al vecino pueblo de San Feliu de Llobregat. Formaban el compacto grupo unos 200 jóvenes de la Juventud, Agrupación y Requeté del Círculo Tradicionalista de Barcelona, del Centro Obrero Tradicionalista de la Barceloneta y del Patronato de Santa Madrona.

El número de los excursionistas á la salida de Sans alcanzaba ya á 500, que se aumentaron hasta 400 con los que en Esplugas se les juntaron procedentes de los Círculos de Sarriá, Gracia y San Andrés, produciendo hermoso efecto el ordenado desfile de nuestras entusiastas Juventudes reunidas en compactos grupos alrededor de sus respectivas banderas enfundadas.

Hora y media emplearon los expedicionarios en llegar á San Feliu de Llobregat, en donde ya eran esperados por nuestros amigos y correligionarios de la vecina población, que les recibieron con entusiastas vivas y ovaciones.

### Expedicionarios en tren.

El Apeadero del Paseo de Gracia presentaba á las siete de la mañana animadísimo aspecto.

A pesar de la inseguridad del tiempo, el entusiasmo que se revelaba en todos los expedicionarios hacía prometer que el Aplech de la Salud resultaría espléndido y digno de la Comunidad Tradicionalista.

Sin ningún incidente llegó el tren á San Feliu, siendo recibidos los expedicionarios por gran número de amigos de la comarca y los jóvenes que habían hecho el trayecto á pie, siendo saludados con entusiastas salvas de aplausos y un repique general de campanas.

Una vez en la entrada del pueblo, dirigiéronse los excursionistas al Círculo de San Feliu.

### La manifestación.

A las nueve de la mañana y estando de bote en bote el grandioso local del Círculo Tradicionalista de San Feliu, adornado con banderas y gallardetes, procedióse á la bendición del mismo.

El Rdo. Cura-párroco Arcipreste D. Francisco de P. Soler llevó á cabo la ceremonia religiosa, bendiciendo las diferentes dependencias del espacioso local.

Una vez terminada dicha ceremonia resonaron estruendosas salvas de aplausos, organizándose seguidamente la manifestación, que engrosaron nuevos expedicionarios llegados en diferentes trenes.

Organizada la manifestación, púsose ésta en marcha llamando la atención del vecindario, quien comentaba con vivas muestras de simpatía el desfile de los manifestantes.

Al cuarto de hora oyéronse ya los berridos de las cabilas, que en otras calles distantes lanzaban gritos de ¡Viva Posa! ¡Viva la inmoralidad! ¡Abajo D. Dalmacio!

Entre nuestros amigos reinó un momento de indignación; pero impúsose la serenidad y continuó su curso la comitiva hacia el Santuario.

### La Misa en el Santuario.

Fué celebrante nuestro querido amigo Dr. D. José Pujol, Pbro., formando á ambos lados del altar todas las banderas y banderines, colocándose entre las dos hileras la bandera de San Feliu, que debía de ser bendecida.

La Misa fué indiscutiblemente el acto más hermoso del Aplech.

La elevación del Santísimo en aquellas soledades, resonando la Marcha Real, resultaba realmente de un efecto grandioso.

Terminada la Misa, nuestro querido amigo el reverendo Dr. D. Pedro Bagañá, Pro., con la elocuencia sagrada en él característica, pronunció un magnífico sermón de unión religiosa y sentimientos patrióticos.

Terminado el sermón, el Rdo. Dr. Pujol procedió á la bendición de la bandera de San Feliu, que al ser desplegada fué saludada con grandes aplausos, vivas y aclamaciones.

Como no ignoran nuestros amigos, la bandera fué apadrinada por el Excmo. señor barón de Vilagayá y su distinguida hija la señorita doña Carmen de Delás, quienes sostuvieron la bandera, haciendo entrega de ella al abanderado una vez terminada la ceremonia religiosa.

Una ovación colosal resonó en el bosque al ser presentada la bandera.

Seguidamente bailáronse algunas sardanas, después de las cuales desparramóse la gente por aquellas agradables sinuosidades en busca de un sitio á propósito donde condimentar las provisiones que se expendían en dos cantinas acertadamente establecidas por el Patronato Obrero Tradicionalista y por el Círculo Tradicionalista de San Feliu.

En la Masía de la Salud reuniéronse á comer en banquete de carácter particular varios señores, individuos de la Comisión, y personalidades asistentes al Aplech.

Presidió don Dalmacio Iglesias, quien tenía á su derecha á la señorita doña Carmen de Delás y á su izquierda el señor barón de Vilagayá.

Al finalizar el banquete, la presidencia hizo entrega del ramo de flores á la señorita doña Carmen de Delás, que apadrinó la bandera, quien tuvo la hermosa y dignísima idea de ir á hacer ofrenda para adornar el altar de la Virgen de la Salud.

Volviéronse á bailar sardanas en el bosquecillo de la mañana y jugóse á diferentes juegos festivos y distraídos, esperando entretanto la hora de comenzar el mitin.

### El mitin.

Este principió en un grandioso patio y al aire libre. La lluvia empezó á caer menuda y persistente. El secretario dió brevemente cuenta de las adhesiones recibidas.

Hablaron elocuentemente los señores D. Sebastián Freixas, en nombre de los jaimistas del distrito de San Feliu; D. Vicente Carbó, de la Juventud Tradicionalista de Barcelona; D. José Parés, concejal y Presidente del Círculo de Tarrasa; D. Miguel Junyent, Director de *El Correo Catalán* y D. Dalmacio Iglesias, Diputado á Cortes por Gerona, siendo todos muy aplaudidos.

### La colisión.

Mientras hablaba el Sr. Junyent se oyeron seguidos disparos que partían de la parte de la estación. El señor Junyent interrumpió su discurso, y como resonaran en el patio más y más cerca los disparos, abrieron de par en par las puertas y junto á ellas los señores Iglesias, Junyent y otros amigos nuestros dispusieron á rechazar cualquiera agresión de los lerrouxistas.



QUIEN CALLA...

Pongan aquí el comentario—nuestros queridos lectores.



por contenerlas! Pronto el tifus cubriría con negra mortaja á una ciudad exánime.

Y el gobernador ha de hacer lo mismo: encauzar la inmoralidad, encerrándola en cubiles á propósito, en hondos subterráneos, herméticamente cerrados, por manera que sus fétidas exhalaciones queden adentro y no maten á las almas jóvenes, sencillas é incautas de afuera.

¿Ha procedido así el Sr. Portela?

Abrid los ojos, no necesitamos escudriñar mucho. Un paseo por las Ramblas y basta; la impresión no puede ser más amarga.

Realmente uno se dice: Vivimos en una ciudad crapulosa, sin gobierno.

Después de todo esto ¿quién no justifica los terribles cargos que se hacen al señor Portela?

Cierto que el periódico al que muy veladamente alude el escritor de *La Veu* se expresa con lenguaje enérgico, violento, incisivo, contundente; pero téngase en cuenta que cuando hay sobrados motivos para indignarse y la razón nos asiste por los cuatro costados, no hemos de ir con cucharaditas de miel y bizcochos amerengados á hablar á los sordos de conveniencia ó á los que se ponen á la ley y á la justicia por montera con la mayor frescura y desaprensión.

Juan Rodríguez.

## RÁPIDAS

### Sinceridad republicana.

«Luis XIV en la batalla de Ivry arengaba á su gente diciendo: «Seguid con la mirada la pluma roja de mi casco seguros de que siempre habréis de encontrarla en el campo del honor.» Pues bien; yo, como Luis XIV, os digo: Seguid á esos hombres honrados, buenos y patriotas que dirigen las huestes de la conjunción republicano-socialista (señalando á D. Benito Pérez, Pablo Iglesias y Dr. Esquerdo), seguidles en la seguridad de que siempre habréis de encontrarles en el campo del honor.»

Esto dijo Melquíades Alvarez en ocasión para él solemne al pueblo republicano de Madrid. No sé si D. Melquíades al decir el párrafo transcrito sabía que engañaba miserablemente á sus pobres oyentes, vendiéndoles gato por liebre, haciéndoles engullir enormes falsedades, monstruosos errores históricos, atribuyendo hechos y palabras á personajes que nada tienen que ver con ellos, ó bien se engañaba á sí mismo, creyendo saber Historia y lucirse con ello, cuando en realidad no hacía más que disparatar como el hombre más vulgar é ignorante. Si esto último, razón tenía Nathan, el alcalde judío de Roma, al formar de D. Melquíades un concepto tan bajo como de él formó cuando, habiendo oído la salutación que le dirigiera en nombre de los republicanos españoles, juzgó á éstos y á aquél diciendo: «Si ese es el verbo del republicanismo español, ¿cómo serán las masas?» Y en verdad que razonó magníficamente el condenado judío, á lo menos en lo tocante á las masas republicanas españolas, porque ¿á qué altura puede estar una multitud de ciudadanos que aplaude tales gansadas, así las suelte el más encumbrado de sus ídolos? Porque hay que saber que nada tuvo que ver, ni aun de lejos, Luis XIV con la batalla de Ivry, sino que el héroe de aquella batalla fué Enrique IV, y ni Enrique IV ni Luis XIV pronunciaron la frase citada por el Sr. Alvarez, pues que Enrique IV no habló ni por asomo de la pluma roja de su casco, ni podía hablar de ella si no la llevó jamás de este color ninguno de los reyes de la casa de Borbón; sino, por el contrario, plumas moradas y penachos de este color ó blancos fueron los que usaron todos aquellos monarcas, siendo blanco el que llevaba Enrique IV en la batalla de Ivry. Además, ¿de dónde ha sacado el canario ovetense que hubiese hablado el valeroso rey de Francia de *campo del honor*? Pues que el encontrarse en el campo del honor no denota mucho valor que digamos, ya que allí se encuentran todos indistintamente, desde el soldado más valeroso, denodado y heroico hasta el miedoso y cobarde. Ponga D. Melquíades *puesto de peligro* en lugar de *campo del honor* y *penacho blanco* en lugar de *pluma roja* y quedarán en su lugar su fama política, bastante discutible por cierto y más aun la verdad histórica, que tan mal parada sale de las apreciaciones de los primates republicanos en sus discursos.

Mas yo no puedo creer que el consabido verbo mintiera por equivocación, que ignorara la falsedad de lo que decía, sino, por el contrario, el buen bellaco sabía muy bien que era falso lo que decía, que con el mayor cinismo desfiguraba la verdad de los hechos; pero á él le importaba hablar así para embaucar al rebaño de inconscientes que le escuchan con la boca abierta, como sucede con los demás primates del republicanismo, á quienes oyen con entusiasmo los obreros, creyendo á ciegas y como si fueran dogmas de fe sus palabras,

con la mayor sencillez y buena fe, en su mayor parte, sin pensar que les engañan miserablemente, falseándolo todo para alucinarles y reducirles á fin de tenerlos sujetos y poder así explotarles como les plazca.

Silvio

## Cantos á la Tradición

por

Pedro Sánchez Egusquiza.

Se ha puesto á la venta con este título un precioso libro de poesías muy propias para ser leídas en las fiestas y veladas que organicen los Círculos y Juventudes Tradicionalistas.

Buenos versos, entonación varonil, entusiasmo patrio, amor vehemente á la Tradición y á sus príncipes y soldados hallarán los lectores que pasen su vista por estas páginas, henchidas de inspiración y escritas con facilidad en variedad de metros.

D. Pedro Sánchez Egusquiza en un verso primoroso, caldeado en el fuego santo del patriotismo, ha labrado un monumento á la España tradicional. Sus cantos instruyen y deleitan, y esto asegura el éxito de esta obra del celebrado vate, al que felicitamos de todas veras desde estas columnas.

Véndese en nuestra Administración y en la de *La Hormiga de Oro* al precio de 1 peseta. Descuentos á los corresponsales.

## ¡A LA BAYONETA...

### ¡Te veo, besugo!

Allá, en 1908, apareció en Barcelona un periódico carlista con el título *La Voz de la Tradición*. (1)

¡Bienvenida sea al campo de la lucha toda publicación que defienda los intereses de la Causa de la Legitimidad y del Derecho!

Pero ¿quién dirigía ese periódico? ¿A qué obedecía su aparición? ¿Qué fines perseguía y á qué autoridad legítima de nuestra Comunión se había acogido?

Estas preguntas se hacían los buenos jaimistas de nuestra capital en aquellos días de agitación política y de movimiento electoral.

Y supose, á los pocos días, que era el director un tal Agustín Colilla, abogado, venido del campo católico neutro. Y ese católico, caído en nuestro campo en días de agitación honda en la política catalana, organiza un Secretariado del Pueblo en el Círculo Tradicionalista de Sans, luego otro en el Círculo Tradicionalista de San Andrés, toma parte, en nombre de los carlistas, en los mítines del Comité de Defensa Social en aquellos días, y ¡ya tenemos improvisado un personaje capaz de sacrificarse por el partido aceptando, ó mejor dicho, ofreciendo su nombre en cualquier combinación electoral en que tome parte la Comunión Tradicionalista!

Me escamó á mí el tal Colilla. Pero callé, en aras del bien de mi Causa, aunque yo y cien más vimos bien patente:

a) Que *La Voz de la Tradición*, por parte de su entonces director, había levantado bandera con vistas al Municipio ó á un distrito provincial; y

b) que don Agustín Colilla, pasando de listo, fracasado en otros campos políticos, entró en la Casa Carlista por la puerta falsa, salió al balcón y habló á la multitud, al pueblo bondadoso y creyente y tolerante, sin más autorización que la de... una frescura sin ejemplo y una mal disimulada ambición que le conquistó á los pocos días la más glacial indiferencia del noble pueblo carlista...

Y, claro está, se hicieron las combinaciones electorales, y el Sr. Colilla (á quien no conozco más que de vista y por referencias y cuyas manos beso) no pudo atrapar un acta de concejal, ni siquiera logró que su nombre fuese tenido en consideración para lo futuro...

Y *La Voz de la Tradición* se despidió á la francesa de los suscriptores que habían pagado y el Sr. Colilla desapareció del escenario del Carlismo sin darnos siquiera las buenas noches...

Pero Colilla apareció al poco tiempo, y en vísperas de otras elecciones, en el escenario político del Comité de Defensa Social. Y otra vez va en danza el aspirante á concejal ó á diputado, y otra vez es apeado de toda combinación electoral. ¡Pareja no hizo honor tampoco á los méritos indiscutibles del tal Colilla! ¡Oh ingratitude de los hombres!

Y Colilla desaparece también del escenario político del Comité de Defensa... Ya no suena su nombre, ya

(1) No aludimos para nada al actual periódico que lleva este título.

no se oye por los mítines su voz ardiente, fogosa, persuasiva, elocuente... ¿Dónde se habrá metido ese abnegado, ese hombre capaz de sacrificarse por el bien ajeno?

\*\*\*

Ahí lo tenéis, para satisfacción de todos los mortales. Leed:

«En el Círculo liberal conservador se ha constituido la Junta Directiva, que es como sigue:

Presidente: Don Guillermo de Boladeras.

Secretario: Don Fulano de Tal.

Bibliotecario: «DON AGUSTÍN COLILLA!!»

Y no sigo más.

Ahí lo tenéis... de cuerpo presente.

Y dispuesto á sacrificarse ahora por... Maura; dispuesto á aceptar una cartera de ministro quien no pudo atrapar una mala faja de concejal...

Fray Clarito.

## RECREATIVAS

### La mano de Dios.

#### Relato histórico

Supóngase el piadoso lector que el protagonista de esta historia se llama... Lorenzo y que era comandante... de mar ó tierra, pero comandante al fin, es decir, militar.

*Le nom ne fait pas la chose*, dicen nuestros vecinos los franceses, y que el héroe se llame Lorenzo ó Diógenes, Lesmes ó Anacleto nada importa; lo cierto es que el tipo es real, como real era su carácter de soldado.

Su edad no hace falta para el caso, aunque no hay inconveniente en decir que pasaba de los treinta y á los cuarenta no llegaba; con lo cual digo que aun era joven cuando ocurrió lo que á vuela pluma me propongo relatar.

Lorenzo era guapo, distinguido, elegante y sabía cuidar de su cuerpo tanto como dejar á un lado su alma, lo que no le impedía dedicarse con desmedida afición á todo lo relacionado con la carrera especial que dentro de la milicia había abrazado.

En cierta ocasión ocurriósele pedir á una acreditada casa editorial de la coronada villa una obra científica determinada, de renombrado autor, si no tan vulgar como para ser conocida del común de las gentes, bien leída y estudiada por cuantos sobresalían del nivel ordinario.

A los pocos días, un voluminoso paquete de la casa editorial llegó á poder del peticionario; mas al abrirlo encontré éste con un extenso tratado religioso, tan opuesto á lo que él buscaba como puede serlo la oscuridad de la luz.

Nada le costaba el leerlo al bravo militar; pero si alguna tentación tuvo de pasar sus ojos por aquellas páginas, rechazóla al punto, cual si se tratase de violar el secreto de la correspondencia, seguro de que aquel infolio no estaba destinado para él.

Devolviólo, pues, *in continentí* á la casa de donde provenía, manifestando su extrañeza por la equivocación y repitiendo con letra clara é inteligible al menos cursado cuál era la obra que deseaba.

Con esto quedóse tranquilo, aunque impaciente por recibir pronto el ansiado estudio, y á vuelta de correo llega á sus manos otro bulto por el estilo del anterior y de la misma procedencia.

Aquello, indudablemente, era lo que el militar esperaba con el afán más grande, y corta por aquí, raja por allá, rompe por el otro lado... encuéntrase al fin con otra obra más mística, más religiosa, más espiritual aún que la anterior.

II

¿Casualidad?... ¿Equivocación?...

En un principio estas dos palabras, pero no en sentido interrogativo, sino afirmativamente, salieron de los labios de Lorenzo; mas cuando hubo reflexionado un tanto, no obstante el abandono en que vivía en materias religiosas, parecióle entrever algo así como la mano de un Ser providente, de una Superioridad que coordinaba las cosas de este mundo para un fin determinado.

¿Acertó Lorenzo?... Los incrédulos, si los hay, dirán que no; pero los creyentes opinaremos lo contrario.

Sea de ello lo que quiera, lo que puedo afirmar es que Lorenzo trocó poco después su brillante uniforme por el burdo hábito de una orden religiosa de las más austeras, dentro de la cual fué en breve uno de los primeros...

III

Que esto es muy cierto lo saben varios, y todos ellos, desde el protagonista de la historia hasta el pobre cronista que la saca á luz, están persuadidos de que en aquellas confusiones, equivocaciones, ó como quieran llamarse, anduvo, como en todo, *la mano de Dios*.

E. de O.



EL PROBLEMA SOCIAL

—El mal está en que el obrero no se conforma con su suerte, como nos conformamos nosotros con la nuestra.